

Más Allá de la Regresión - el Bebé Naturalmente Infantil

Introducción

En nuestro primer libro sobre relaciones de Bebés Adultos – “*¡There’s a baby in my Bed!*” (¡Hay un bebé en mi cama!) - identificamos la clave para entender la mentalidad del Bebé Adulto (AB) - *la regresión psicológica*. Ha sido uno de esos aspectos increíblemente obvios que los expertos en salud mental han pasado por alto durante el siglo pasado. Al distinguir entre el fetiche por el pañal y la regresión infantil, articulamos lo que muchos de nosotros siempre hemos sabido o sospechado - que los Adultos Bebés a nuestro alrededor son dramáticamente diferentes a quiénes meramente usan y disfrutan de los pañales. Hay, por tanto, los Adeptos o Amantes del Pañal (Fetichistas) y los Adultos Bebés (Regresivos).

El Bebé Adulto es actualmente bien conocido en nuestra sociedad, si bien, no particularmente bien entendido. Sin embargo, un aspecto que complica este entendimiento incluso entre los propios Bebés Adultos, es que existen varios niveles en cuanto a la magnitud de la regresión, algo que es bastante obvio si se sabe qué buscar.

Primeramente, hay quienes se ponen un pañal y ocasionalmente entran en regresión para encontrar su ‘lugar feliz’, su ‘lugar de bebé’, pasan algún tiempo allí y después retornan. Ellos son Bebés Adultos. Hay aquellos que hacen esto frecuentemente, extensivamente y profundamente, pero siempre para después retornar. Ellos también son Bebés Adultos. Sin embargo, la tercera categoría, el grupo más infrecuente y más complejo, se refiere a aquellos Bebés Adultos que nunca realmente retornan, porque en primer lugar, nunca han sido totalmente adultos.

En un artículo anterior, nos referimos al concepto de **Identidades Primarias y Sub-identidades**. Este concepto nos ayuda a entender que para muchos Regresivos, el lado bebé es más que un mero hábito o algo que se hace para goce o relajación. Es una identidad por separado totalmente real. Lo importante a notar, sin embargo, es que se trata de una SUB-identidad, esto es, está subordinada a y es menor en tamaño y fuerza que la identidad primaria correspondiente a un adulto. No es menos importante, simplemente es menos fuerte.

Generalmente está aceptado que las personas regresivas como los Bebés Adultos tienen regresiones que duran un cierto tiempo para después revertir a su estado normal de adulto. Puede haber algunos indicios remanentes o ‘filtraciones’ que persisten y afectan el comportamiento (*R.Bent 2012*), pero el lado bebé típicamente se hunde totalmente por debajo de el del adulto. Sin embargo, hay algunos Adultos Bebés para quienes la regresión nunca termina - no completamente. Éstos son aquellos que tienen una *Sub-Identidad Infantil*, como se explicó en el párrafo anterior.

Desde un punto de vista externo, parece que realmente no tienen una regresión en absoluto, en un sentido técnico, porque la apariencia es que desde un inicio, nunca dejaron totalmente su estado infantil. Todavía son capaces de funcionar en un mundo adulto y usar habilidades de adulto y relaciones de adulto, pero ese lado adulto está construido sobre una significativa esencia infantil. Esto se presenta en adultos que tienen la inteligencia, capacidad y personalidad para funcionar perfectamente, sin embargo, exhiben repetidamente rasgos añejados o infantiles que usualmente escapan a su propia atención y,

Más Allá de la Regresión - el Bebé Naturalmente Infantil

sin embargo, pueden ser obvios para observadores experimentados. De hecho, sí tienen una regresión; sin embargo, esta regresión es de un estado regresivo a otro más profundo. Lo usual es que no se inicie en un estado no regresivo.

Estas personas corresponden a lo que me refiero como Bebés Naturalmente Infantiles, en cuanto a que su comportamiento tiene aspectos o connotaciones infantiles la mayor parte del tiempo, independientemente de que haya o no una verdadera regresión.

Normalmente son muy populares con niños pequeños y niños en edad preescolar - incluso como compañeros de juego - porque se relacionan con niños en un nivel afín del que ellos mismos pueden no estar conscientes. Pueden mirar programas de televisión infantiles y compenetrarse en ellos. Son a quienes puede usted encontrar mirando juguetes para niño pequeño o infante con una falsa actitud adulta de desinterés, pero que internamente están escogiendo aquellos con los que querrían jugar, si les fuera dada la oportunidad. Son los que a menudo mojan todavía la cama sin ninguna razón clara, aun cuando, por otra parte, son física y emocionalmente adultos maduros. Pueden, incluso, llegar a ser plenamente incontinentes, asimismo, sin razón física aparente. Todo esto se presenta, no tanto como resultado de un juego de roles o incluso como consecuencia de episodios regresivos, sino porque ellos todavía son, en esencia, significativamente infantiles. El mantenerse seco es algo que, para ellos, realmente no tiene mucho sentido, dado que eso es una función propia de un niño de mayor edad en un nivel de madurez que ellos no han alcanzado totalmente. Para estas personas, la regresión no es una condición de estado infantil en la que se entra o de la que se sale, sino una situación en la que se pasa de un nivel de mayor o menor profundidad, a otro, pero dentro de un estado infantil siempre presente. Se trata de algo que va más allá de una simple regresión.

Una característica importante propia de un Bebé Naturalmente Infantil (BNI) es que nunca es difícil ni toma tiempo conseguir que se comporten de una manera infantil. En contraste, quienes son bebés sólo en el estado regresivo no pueden simplemente 'meterse de un salto a su lugar de bebé', de inmediato y de improviso. Necesitan iniciar sus disparadores de regresión o encontrar su espacio de bebé para descender hacia la infancia en el transcurso de un cierto tiempo. Sin embargo, un BNI puede empezar a comportarse o a pensar como un infante en un tiempo extremadamente corto - normalmente se requieren sólo unos segundos - porque siempre se mantienen siendo infantiles. No se han movido más allá de la condición infantil. La única cosa que cambia es su *profundidad de condición infantil*.

Veamos algunas de las características conductuales que separan a los BNIs de los ABs regulares.

- Comportamiento de bebé adulto en un nivel extremadamente elevado.
- Intensos impulsos infantiles que empezaron a manifestarse desde niño, a una edad temprana.
- Incontinencia nocturna sin razón física
- Entrenamiento tardío, pobre o nulo para usar el retrete.
- Aparición temprana de incontinencia urinaria sin causa física primaria.
- Pereza intestinal (constipación) que conlleva a un extenso uso de pañales, sin una razón física.

Más Allá de la Regresión - el Bebé Naturalmente Infantil

- Excelentes relaciones de igual a igual con niños pequeños y con niños de edad preescolar.
- Fuertes fijaciones orales, esto es, deseos de ser amamantado, de usar biberón, chupete/chupón o dedo pulgar.
- Masturbación extensa - a menudo inapropiada.
- Deseo de jugar con o de tener juguetes infantiles.
- Ver programas de televisión infantiles con un nivel de comprensión e involucramiento propio de la edad a la que están dirigidos.
- Lectura de libros adecuados para niños de corta edad, incluso libros de imágenes.
- Andar a gatas fuera de periodos regresivos.
- Rabietas.
- Lloriqueos.
- Negativa para hablar o persistir en usar lenguaje de bebé.
- Rechazo al cambio de pañales cuando ya se requiere hacerlo (en los casos de incontinencia).
- Incomodidad en ropa de adulto y, contrariamente, sentir una comodidad instantánea al usar ropa de bebé.
- Temores infantiles fuera de los episodios regresivos.
- Juego anal.
- Coprofilia.

Por supuesto, mucho de lo anterior también puede aplicar en mayor o menor grado a los Bebés Adultos regulares, pero un BNI exhibirá la *mayoría* de estas características en gran medida y no necesariamente relacionadas a cualquier indicio notorio de regresión. Un BNI puede dar la impresión de estar funcionando bastante bien comportándose como adulto y, de pronto, en un instante puede estar gateando, chupándose el pulgar, o defecando una carga de excremento en su pañal en un lugar o momento inapropiados.

Continuando con la comparación entre el AB y el BNI, éste último tiene que enfrentar la inmensa dificultad de ser no solamente un AB, esto es, un adulto con impulsos y necesidades infantiles, sino más bien enfrentarse a ser un adulto que en su interior es, en gran medida, todavía un infante. Un infante que nunca da respiro o descanso, que nunca duerme y que frecuentemente demanda atención, misma que en algunos casos se traduce en necesidad de control y dirección.

Tratar con un AB en una relación es, de por sí, difícil porque es algo tan inusual, incluso para un amigo o compañero que sea adepto a usar pañales (esto es, un fetichista). El AB tiene impulsos y necesidades que deben ser satisfechas, pero que casi siempre pueden ser programadas para ser resueltas, aunque no invariablemente. Tratamos en detalle este tema en nuestros otros libros. Sin embargo, al considerar a los BNIs, nos enfrentamos con un caso especial que exige mucho más.

Para explicar esto de manera más extensa, un AB desea intensamente tener una relación progenitor/criatura, en donde su compañero o pareja adopta un modo paternal durante, por lo menos, algunos de los episodios regresivos y, a veces, también fuera de la regresión y dentro de la vida normal. Ésta es una de las necesidades dominantes y decisivas de cualquier AB. Sin embargo, los BNIs llevan esto a un nivel mucho más relevante, en el que su

Más Allá de la Regresión - el Bebé Naturalmente Infantil

compañero o pareja necesita evolucionar a convertirse en una *efectiva madre verdadera* de su niño caprichoso. Aun cuando la relación adulto-adulto no queda eliminada en ningún momento, el BNI requiere considerables cuidados maternos *en todo momento*. En todo momento. Y en eso radica la diferencia crítica. Una pareja/progenitor competente y responsable de un BNI, va a actuar realmente como su madre *todo el tiempo*, variando meramente el nivel de cuidado maternal, nivel que, a su vez, depende del nivel de infancia que muestre su 'niño'. Es crítico subrayar nuevamente que el cuidado maternal nunca termina completamente porque la propia infancia nunca termina tampoco. A diferencia del caso de una relación progenitor/criatura con un AB, en donde el cuidado maternal tiene un comienzo y un fin, para los BNIs el cuidado maternal meramente fluctúa.

Manejo de un Bebé Naturalmente Infantil

La dicotomía de un infante y un adulto coexistiendo dentro del mismo cuerpo, hace difícil saber qué hacer con los BNIs, sobre todo en los casos que parecen ser adultos capaces... al menos, la mayor parte del tiempo. Sin embargo, la verdad es que hay un conflicto interno, que a veces es una verdadera batalla, que redefine, y ocasionalmente restringe, quiénes son y cómo actúan y sienten.

Uno de los aspectos iniciales (y dilemas) a los que necesariamente deben enfrentarse las parejas AB cuando se embarcan en un viaje de paternidad, es que las necesidades y deseos del bebé cambian y se extienden durante un cierto periodo hasta que encuentran su equilibrio. Puede ser frustrante e imprevisible en cuanto a qué esperar, porque cuando el AB se encuentra fuera de una relación progenitor/criatura, la falta de la aceptación y el cariño provenientes de esa relación lleva a que su comportamiento esté regido principalmente por *la oportunidad* que se presente, no tanto por la necesidad. Se va a poner pañales *cuando pueda*. Va a usar ropa de bebé *cuando pueda*. Jugará como bebé *cuando pueda*. Estas restricciones de origen externo causan que el AB se limite significativamente hasta poder resolver el impulso y la necesidad de la mejor manera que esté a su alcance; pero cuando llega a tener una relación de aceptación, su comportamiento se expande, adapta y modifica hasta que eventualmente llega a una *expresión verdadera* de su bebé interno o, por lo menos, una aproximación suficientemente buena para él. Siempre habrá la necesidad de balancear la dualidad entre el adulto y el bebé, especialmente en cuanto a las presiones y obligaciones provenientes de la adultez; sin embargo, siempre estará presente la posibilidad de alcanzar una situación que permita al AB ser quien realmente es. Sin embargo, para el BNI este balance es mucho, mucho, más difícil de alcanzar.

Tratándose de un Bebé Adulto, su verdadera identidad, así como la correspondiente expresión de la misma, suele ser de un niño pequeño (2 a 3 años), o bien, de un infante de mayor edad (1 a 2 años), o hasta de un niño algo mayor, como un preescolar (3 a 4 años). El BNI, sin embargo, está típicamente en el extremo de edad más corta del rango, alrededor de 12 meses o una edad aún menor. El BNI normalmente no es un niño pequeño, sino un infante, y sus necesidades, impulsos y expresiones prácticas son esencialmente las de un infante de meses. Esto impone un nivel significativamente más alto de responsabilidad en el progenitor para poder enfrentarse a tales necesidades y para balancearlas con el mundo adulto, característicamente intolerante.

Más Allá de la Regresión - el Bebé Naturalmente Infantil

RESUMEN:

Algunas personas que lean esto tendrán poca o ninguna idea de lo que estamos hablando. Habrá algunos, sin embargo, para quienes tendrá sentido al instante y podrán identificarse con la idea de ser bebé 'todo el tiempo '. El nivel de deseo y de necesidad de ser bebé disminuye y aumenta, pero nunca realmente desaparece. El lado 'bebé' es una genuina sub-identidad, que es real y bien constituida, aunque con muchos elementos faltantes pero siempre subordinada a la identidad primaria del adulto. Los BNIs son adultos, pero son también y siempre, parcialmente infantes.

Michael Bent 2016

www.abdiscovery.com.au